



# Recuerdos de un hombre especial... Josef Opatrný

Zidane Zeraoui<sup>1</sup> – Luz Araceli González<sup>2</sup>

El siglo y el milenio se estaban acabando. Era el año 1999. Yo era, en aquel entonces, director del Departamento de Relaciones Internacionales (todavía no se le había agregado la carrera de Ciencia Política). Me acuerdo de aquel día que entró un profesor con una espesa barba blanca al estilo Karl Marx, a mi oficina. Muy amable y muy sonriente, se presentó: Josef Opatrný, Catedrático y Director del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina de Praga. La universidad insignia de la República Checa, la Carolina, data del siglo catorce. Inicialmente los alumnos estudiaban artes y luego se extendió a otras tres disciplinas (derecho, teología y medicina). La Teología fue considerada como la más importante. La población estudiantil era diversa y las clases se impartían en latín, pero los checos representaban sólo el 25% del alumnado. La ubicación de la Universidad, originalmente en el mismo corazón de Praga, donde hoy sigue estando el Rectorado y el hotel para el maestro acompañante, le da a la institución este carácter bohemio del Barrio Antiguo en donde la buena cerveza checa era el pretexto para las largas discusiones académicas.

Todos estos detalles los fui descubriendo durante mis múltiples estancias y mis charlas con Josef en Praga. Pero, conocía la fama de la *Univerzita Karlova*, aunque no de este Departamento y me sorprendió el perfecto castellano de mi visitante. Cuando lo conocí mucho mejor, me di cuenta de su larga trayectoria académica: miembro

---

1 Podría escribir Profesor-investigador del Tecnológico de Monterrey y nombrar los innumerables libros y artículos publicados, pero sería más sencillo señalar “de parte de un amigo forjado por los años de colaboración mutua”. En efecto, lo que nació como una simple relación profesional, hoy me complace llamarla una relación de dos amigos que han cumplido con sus respectivas universidades, con sus alumnos y sobre todo que han tejido un fuerte lazo mutuo.

2 Más que decir: Directora del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey, prefiero como diría mi querido Josef: “una mismísima praguense” ya que por más de diez años mis recurrentes visitas a Praga como profesora acompañante del curso de verano, han sido ocasión propicia para recorrer, muchas veces en compañía de él, distintos lugares de un país, que sin duda me ha cautivado lo mismo que su gente, cuya lista la encabeza Josef Opatrný.

de un sin número de consejos de revistas especializadas en Latinoamérica, medallas y reconocimientos de la monarquía española y de otros gobiernos y sobre todo una cantidad impresionante de artículos y libros publicados en una larga trayectoria como investigador. Pero más allá de estos títulos, yo como todos los alumnos que pasaron por Praga, recordaremos siempre el hombre, la persona que puede ir a las 4 de la mañana a despedirnos a nuestro hotel de Celetná, a Josef, siempre amable y servicial que a veces convierte su oficina en bodega de maletas porque los alumnos le dejan sus pertenencias para poder viajar de una manera más ligera por Europa, pero saben que a cualquier hora que lleguen, Josef estará para abrirles la puerta, sea de noche o en domingo.

Pero lo que nunca pude memorizar fue su ciudad de nacimiento: Skryje u Rakovníka, la Rakovníka “oculta”. Y en efecto, Skryje es un pueblo oculto a las orillas de la Berounka, el río que Josef de niño recorría de manera permanente. Recuerdo que cuando visitábamos las ruinas cercanas a su casa natal, era, para los alumnos, un reto seguir la velocidad de Josef. Ni su edad ni el problema de su pierna eran impedimentos para recorrer más de un kilómetro para llegar a las ruinas de lo que fue alguna vez un castillo. Su condición física siempre me ha sorprendido. A pesar de la juventud de los alumnos, Josef cargaba sus mochilas cuando ya no podían seguir caminando hacia las ruinas del castillo.

Buscando en Wikipedia sobre Skryje, encontré que el más importante de los “Osobnosti”, personalidades del pueblo, es precisamente Josef.

Todo esto lo iba a saber muchos años después, pero en aquellos momentos de contactos iniciales muy rápidamente nos entendimos y sabíamos lo que queríamos: reforzar las relaciones entre nuestras dos instituciones. Le comenté de nuestros cursos de verano en el extranjero y de mi interés en abrir uno en Praga, en la Carolina, pero de ser posible en español por el perfil de su Departamento. No tardamos en llegar a un acuerdo. No sería un curso, sino dos que se ofrecerían a nuestros alumnos en la “perla” de Europa del este.

Como la materia a revalidar era “Valores socioculturales en el mundo”, encargué al responsable del programa, en aquel entonces, Pedro Treviño, de coordinar el curso de verano y consolidarlo, lo que se realizó durante los dos primeros años. El año 2002 fue para mí la revelación de Praga. Este verano decidí ir personalmente al curso y me enamoré de esta ciudad que ninguna palabra puede describir o que más bien, cualquier calificativo le queda corto: Praga la elegante, la medieval, el museo viviente de la Europa del Este... Cada calle es una parte de la historia de la capital checa y cada rincón tiene mucho que contarnos. Pero, a cada visita descubro algo nuevo que no había visto anteriormente. Es una ciudad infinita en sus secretos y lo revela, como para cautivar al visitante, poco a poco, a cuenta gotas para que podamos regresar una y otra vez. Cada vez que visito Praga aprendo algo nuevo, una palabra checa nueva, un platillo que no había probado, una construcción que no había podido visitar anteriormente, y todo esto con la siempre pertinente guía de Josef.

Ese verano de 2002 me quedé en la calle de Dlouhá, en el hotel de la Universidad, en el corazón del centro praguense. Tomé, con Araceli que me acompañaba, casi todos los tours posibles y recorrí todos los rincones que podía. Pero, me daría cuenta después que es imposible agotar esta ciudad. Siempre habrá algo nuevo que ver.





A pesar de la calidad del curso y de la ciudad y más aún, de la calidez que siempre recibimos del Centro de Estudios Ibero-Americanos y en particular de la enorme amabilidad de Josef, el alojamiento de los alumnos (que durante los primeros cursos se encontraba demasiado alejado de la ciudad) fue uno de los grandes temas. Los alumnos se alojaban en el *Kolej areál Hostivař*, muy lejos del centro. Su alejamiento, sobre todo cuando los alumnos querían salir de noche, nos obligó a cambiarlo. Después de pasar por distintos hoteles, como aquel de tantos recuerdos en Palmovka, Josef logró ofrecer a los estudiantes la Residencia Universitaria cercana al Castillo de Praga, un espacio ideal. Desde el *Kolej Komenského* (Residencia que debe su nombre al célebre filósofo, teólogo y pedagogo Jan Amos Komenský, en latín Comenius), los estudiantes pueden acceder fácilmente a cualquier punto de Praga. Y para el profesor acompañante se estableció como sede la residencia de Celetná.

La preocupación por el detalle de Josef y por atender lo mejor posible a los alumnos, se nota en la programación de los cursos y sobre todo en la información proporcionada en los programas que enviamos a los participantes. En los cambios que hicimos en el año 2009, podemos leer este texto escrito por Josef, que “el transporte público de Praga (camiones, tranvías y sobre todo el metro) es bueno y seguro. El tránsito público del aeropuerto a la ciudad es barato (menos de 2 USD). Se puede ir con el camión no. 119, hay que bajar en la terminal Dejvická, que es también la terminal del metro A. Tomar el metro hasta la próxima estación (Hradčanská) y allí cambiar para el tranvía no. 15 o 25. Bajar en la cuarta parada (Hládkov) que es más o menos a 200 metros de la residencia. En el caso de la llegada por tren a la estación Hlavní nádraží hay que tomar en la misma estación el metro línea C hasta la estación Muzeum, allí cambiar para el metro línea A rumbo la terminal Dejvická. Bajar en la estación Hradčanská. En el caso de la llegada por tren a la estación Holešovice hay que tomar en la misma estación el metro línea C hasta la estación Muzeum, allí cambiar para el metro línea A rumbo la terminal Dejvická. Bajar en la estación Hradčanská”. Con toda esta información es imposible perderse, precisamente la principal preocupación de Josef y de su sentido paternalista llevado a un grado supremo. Más que un profesor o director, es un padre consentidor y preocupado el que tenemos para nuestros alumnos. Y esto, generación tras generación de alumnos que han pasado por este curso siguen recordando.

La entrada de la República Checa en la Unión Europea en el año 2004, fue un cambio drástico. En mi primera visita en el año 2002, pudimos resarcirnos de cristal: copas de vino blanco y tinto, de coñac, de agua, licoreras... a precios impensables. Pero, la Unión Europea arrasará con todo esto y con los precios bajos de Praga. La primera víctima no serán solamente las compras, sino el propio curso. Así que decidimos dejar un solo grupo, decisión que nos dolió tomar, pero que la realidad nos mostraba como la única opción para seguir en Praga. También tuvimos que reducir las salidas dejando solamente las visitas al balneario de Karlovy Vary (eliminando Mariánské Lázně) y dejamos solamente la salida a los castillos Točnick y Křivoklát y a la ciudad de Kutná Hora (patrimonio de la Humanidad por la UNESCO). El enfoque mismo del curso se modificó para orientarlo hacia la ciudadanía y ya no a los “Valores socioculturales del mundo”, materia que había desaparecido de nuestro plan de estudios. No obstante estos cambios, Josef siempre mantuvo el ánimo y la profunda voluntad de mantenerlo abierto, incluso cuando el número de participantes no era el óptimo. Sin embargo y a pesar de todos

estos cambios, la calidad del curso siempre ha sido excelente, y podemos hoy afirmar, que gracias a la tenacidad de Josef, hemos logrado mantenerlo hasta el día de hoy.

Con más de tres lustros de conocernos, puedo decir que no solamente ganamos un excelente curso en Praga, sino un amigo único en la Universidad Carolina, un hombre con un gran corazón que no dudo que hoy debe tener a centenares de ex-a- Tec en su página de Facebook que, muchos de ellos, lo siguen visitando en Praga compartiéndole sus experiencias de vida, logros académicos, e inclusive sus proyectos familiares y profesionales. Josef ha dejado huella en todos ellos.

Si debo reprocharle algo a Josef es el hecho que nunca más volvió a visitar Monterrey desde ese lejano año de 1999. Pero no pierdo la confianza de verlo en nuestro campus algún día, nuevamente.

Los últimos años, fue Araceli que se encargó de la coordinación del curso, razón por lo cual es mejor dejarle la palabra para que nos pueda compartir sus experiencias y en particular la segunda etapa de nuestros cursos de verano y de nuestra relación con Josef.

Respecto al curso de verano que por cerca de tres lustros nos ha impartido la Universidad Carolina, la forma en que éste se organizó y la incansable y decidida coordinación que de él ha hecho Josef, ya Zidane nos ha hablado, ahora yo, como profesora acompañante en 10 años consecutivos quiero dejar patente una serie de agradecimientos a Josef y sobre todo traer a estas líneas algunas de las más gratas experiencias que he tenido en Praga en su compañía.

Nunca está de más nuevamente un GRACIAS por toda la paciencia y generosidad de Josef hacia decenas y decenas de nuestros alumnos que pasaron por el *Sweerts-Sporckův palác*, por la desprendida forma en que Josef abre su despacho, su biblioteca y todos sus recursos para que a los estudiantes no les faltase nada para sus ensayos, sus exámenes y siempre orgulloso por los resultados que lograban después de cuatro semanas de estudios.

Otro agradecimiento porque sin importar la hora Josef siempre ha estado presto a ayudarnos. Pocas veces se ve tal nivel de humildad en un PhD con todas las credenciales, premios y reconocimientos con los que cuenta el Dr. Opatrný, sin embargo más allá de todo ello, la huella del amigo, maestro y compañero Josef ha estado presente hasta en los detalles más cotidianos como acompañarnos a comprar los boletos del transporte público, mostrarnos los sitios de lavandería y hasta cuando alguien llegó a tener un problema de salud, acompañándonos con el médico. Josef no sólo organizó un curso en 1999, sino que se convirtió en su principal protector.

Josef además nos introdujo en la vida cultural de Praga y de la República Checa con las visitas que integró en el programa del curso. Cada año, la asistencia a dos conciertos era obligada. Nombres como los de Bedřich Smetana y Antonín Dvořák se convirtieron en familiares, aún y cuando a nuestro arribo, para muchos eran desconocidos. La visita a la Galería Nacional y el recorrido por la ciudad y sus múltiples barrios, con la guía especializada y compañía de la Dra. Simona Binková, profundizaban, cada año, esta dimensión cultural.

Para Josef el curso no hubiese estado completo sin las visitas a los famosos castillos checos. Křivoklát y Točnick se convirtieron en lugares obligados, año con año,





y al terminar los recorridos, durante mucho tiempo, no podía faltar la visita a la casa natal de Josef, para degustar los excelentes panecillos artesanales de su madre, que deleitaron nuestros paladares. También, el haber incorporado el recorrido por la fábrica de vidrio checo de Nenačovice nos mostró una nueva faceta del país así como de esa extraordinaria habilidad que poseen los artesanos checos para moldear las más extraordinarias formas gracias a las arenas y el fuego. Al día de hoy todas esas adquisiciones de vidrio nos siguen acompañando en Monterrey.

Y en lo personal, no encuentro las palabras para reconocer la forma en que Josef ha hecho que mi visión de Praga no sea sólo la de la visitante ocasional que recorre los sitios obligados de una guía turística.

Josef me mostró una Praga poco explorada por el turista común: gracias a él puedo decir que conozco las hermosas ilustraciones de Jiří Trnka, que si bien no me acompañaron en la infancia, como a tantos niños checos, sí me cautivaron en mi edad adulta.

También recuerdo lo interesante que resultaban nuestras caminatas por distintos museos como el Kampa, el de Mucha, los espacios del Castillo donde recorrimos diversas colecciones, así como aquella ocasión en que descubrí la impresionante obra de Jakub Schikaneder en la Sala de Equitación del Palacio Wallenstein.

La charla siempre culta, con ese dominio de la historia y de las relaciones de Bohemia y Moravia, luego Checoslovaquia y más tarde República Checa con América, México y Cuba despertaron en mí el interés por esta parte del conocimiento que se concretó en un trabajo que él me invitó a publicar en la *Revista Ibero-Americana Pragensia* que tan atinadamente dirige.

Mi estancia en el otoño del 2009, como parte de mi sabático, me dio otra perspectiva de Praga, que si bien ya me habían cautivado sus paisajes del verano, los tonos naranjas, cafés y marrones propios del otoño centroeuropeo, vinieron a reforzar mi amor por esta tierra que descubrí gracias a la invitación de Josef.

Y qué decir de la música. Aprendí que Mozart dirigió el estreno mundial de su famosa ópera *Don Giovanni* en el Stavovské divadlo en 1787. Y gracias a Josef, que nos insistía en visitar el Kostel sv. Jakuba Většího los domingos por la mañana, aprecié la música de su imponente órgano barroco. Música que al día de hoy me sigue acompañando en Monterrey gracias a un par de CD's: *Baroque Music in the Czech Lands* y *Svatojakubské Vánoce* que gentilmente él me obsequió.

La música, la cultura, el arte, la historia y hasta la gastronomía checa (*svíčková*, *ovocné knedlíky*, *smažený sýr* y tantos otros) han encontrado un significado único a partir del acompañamiento que Josef nos ha dado por cerca de quince años... Palabras faltan para en unas cuantas líneas celebrar y reconocer a un gran amigo.

Por todo esto y lo que está por venir, nos sentimos honrados por ser parte de esta celebración de sus 70 años y más honrados aún por poder llamarlo: Amigo.

**Zidane Zeraoui — Luz Araceli González**

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, de Monterrey,  
Campus Monterrey, Nuevo León, México  
zeraoui@itesm.mx; laguresti@itesm.mx